

EL MATRERO

Año I

— Noviembre de 1971

— Nº 3

la escalada contra el pueblo

Todo va quedando cada vez más claro. Este régimen y sus personeros son los primeros y únicos conspiradores contra el pueblo y la nación. Es además el único violento. Violentos hipócritas a través del sistema, y ahora desembozados, cuando el pueblo se ha organizado confluyendo en la gran correntada que es el Frente Amplio, sus candidatos comunes y su programa de gobierno destinado a instaurar la justicia, rescatar la patria de los delincuentes de cuello duro y de los gringos a los que ha sido progresivamente vendida.

Con la complicidad de todos, Acción, El País, El Día, La Mañana y El Diario, los Jorge Batlle, Minini, Romay, Gallinal, Ferreira Aldunate, Aguerro y muchos otros, Pacheco, el rostro visible de este régimen de ríachos corrompidos y venales, orquestaron la promoción de la JUP, el Escuadrón de la Muerte, las torturas, los confinamientos. Derramando lágrimas de cocodrilo cuando algún ladrón de alto vuelo era apresado por la justicia popular, sólo tuvieron estímulo o silencio cómplice para la violencia de los mercenarios o de los pitucos de la JUP.

A esta altura el siniestro aparato montado por todos, le debe estar resultando algo incómodo a muchos. Pero ya es tarde. La

larga serie de atentados contra el Frente Amplio y los luchadores populares, ha desembocado a pocos días del acto electoral, en una escalada de violencia que en el interior del país ha adquirido dimensión inusitada y que ha arrojado una primera víctima inocente en Castillos y varios heridos graves en Laseano, llegándose al atentado contra el Gral. Seregni en Rocha.

Los Manini y Romay que afirmaron a una revista brasileña que actuarían igual que la Fapange en España para el caso de triunfar el Frente Amplio, y quienes los alientan y apoyan como el estanciero Alberto Gallinal y el locutor Eduardo Corso, no han esperado al 28 de noviembre para desatar la guerra.

O por lo menos el intento de provocarla ahora.

Desde aquí al 28 seguramente la escalada irá en aumento.

Nada conseguirán salvo algunas víctimas inocentes como ha ocurrido en Castillos.

De todo ello, de lo que pase y pueda pasar, el único responsable será el régimen que está apelando ya, sintiéndose perdido, a cualquier crimen en el vano intento de frenar la fuerza popular que los barrerá.

del m.l.n. (tupamaros) a las fuerzas armadas

El día 9 de setiembre de 1971, el Poder Ejecutivo que preside el Sr. Pacheco, dictó un decreto en el que dispuso que las Fuerzas Armadas se hagan cargo de la conducción de la campaña represiva, tarea que hasta entonces desempeñaba la policía.

A poco más de un mes de dictado ese decreto, las Fuerzas Armadas incluyen en su balance:

—la muerte de un joven en las inmediaciones de un cuartel y heridas graves a dos más. Este hecho fue cuidadosamente ocultado, y al día siguiente se emitió por el Comando el comunicado por el que se decía que los militares tenían orden de tirar a matar;

—decenas de allanamientos sin orden judicial, pretendiendo obviarlas con originales —e ilegales— órdenes emanadas de la justicia militar, o calificando el procedimiento de “inspección”;

—baleo a la Universidad el día 8 de octubre, donde un proyectil de fusil M-1 hirió a un estudiante;

—detenciones de militantes sociales y de combatientes del Movimiento de Liberación Nacional;

—un balazo y detención al compañero Jorge Zabalza;

—torturas con picana eléctrica y golpes a William José Cámara;

—tortura y golpes a Jorge Baig, con amenaza de fusilamiento en el acto;

—detención y confinamiento de eclesiásticos;

—interrogatorios con capucha a detenidos, y golpes hasta la desfiguración y el desmayo;

—en este balance debe incluirse la acti-

tud que en los cuarteles, en especial en el CGIOR, el CIM y el campo de concentración de Punta Rieles, muchos oficiales guardan con los presos políticos: prepotencia, insultos, maltrato a los familiares, sanciones mortificantes.

¿En nombre de qué, las FFAA realizan estos actos?

Dicen que en nombre del mantenimiento del orden interno.

¿De qué orden?

¿Del orden que garantice a los ministros banqueros como Frick Davies y Peirano Faccio acumular dólares para enviarlos al extranjero?

¿Del orden que le permite a Jorge Batlle obtener 250 millones de pesos del Banco de la República para financiar su campaña electoral?

¿Del orden que le signifique al tandem Pacheco-Pereira Reverbel comisiones varias veces millonarias por la concesión de la represa del Palmar?

¿Del orden que impone a rajacinchita la congelación de salarios, el asesinato de estudiantes y guerrilleros, la impunidad de los crímenes del escuadrón, la clausura de radios y diarios, el apoyo oficial al fascismo de la JUP?

¿Para defender este orden ustedes han seguido cursos en la Escuela Militar?

¿Defendiendo este orden ustedes hacen honor a un uniforme que tiene una tradición heroica?

¿Qué tiene que ver lo que están haciendo con lo que hicieron Lucas Píriz y Leandro Gómez defendiendo la soberanía a balazos en el sitio de Paysandú?

¿Qué tiene que ver lo que están haciendo con el heroísmo de Timoteo Domínguez que prefiere morir antes de entregar un pedazo de tierra oriental?

Porque el orden que Uds. defienden es el de la entrega; el de la fuga de capitales al extranjero; el de la intromisión extranjera en nuestro propio ejército, donde a igual rango el yanqui manda más; el de un Uruguay para unos pocos oligarcas y no para todos.

¿Cómo se sienten tirando contra estudiantes, allanando miles de casas, maltratando a los presos políticos, custodiando al oligarca que les imparte las órdenes para que él goce de impunidad?

Estas tareas las hizo antes la policía. Tu vieron asesores yanquis como Mitrione, torturadores como Morán Charquero, y un cuerpo sanguinario como la Guardia Metropolitana. ¿Uds. los piensan heredar?

Ustedes saben que nuestra lucha no es ni contra la policía ni contra Uds.

Nuestra lucha es contra quienes utilizan las instituciones armadas para reprimir al pueblo y para sostener sus privilegios.

Sabemos que en nuestras Fuerzas Armadas —que en nuestro accionar hemos sabido respetar evitando enfrentamientos—, hay oficiales dignos que hacen honor a su rango, pero que hoy están aceptando de hecho la misión mercenaria que el gobierno de Pacheco les ha conferido, y que en nada los dignifica. Porque ningún oficial que se sienta oriental puede dejar de sentir indignación y vergüenza cuando las tropas a su mando llevan la orden de aplastar la indomable rebeldía del pueblo para satisfacer el ocio de los oligarcas.

domen y tórax. Nuevamente, después que se retiraron éstos ingresa el "bueno". Le dice que como no quiere hablar dejaría definitivamente a los del ejército. El joven Cámara, ya exhausto, fue atado de las muñecas y la pierna derecha flexionada, siendo colgado de un gancho inserto en la pared. En esa posición fue nuevamente golpeado en el abdomen, aplicándole otra vez choques eléctricos en la nuca y la cara.

Finalizada esta sesión (de 20 minutos aproximadamente) fue descolgado, haciéndolo pararse con los brazos en alto; un soldado a su espalda tenía la orden de pegarle un culatazo de M-1 en los riñones si no

Qué distinta fue la conducta del Capitán José Artigas que un 2 de febrero de 1811 desertara del Cuerpo de Blandengues acompañado del Teniente Rafael Hortiguera, para iniciar una patriada, aun inconclusa porque la tierra no es de los criollos pobres sino de los malos orientales.

Ustedes, en nombre del orden del privilegio de los oligarcas, están desatando la violencia represiva.

En poco más de un mes han detenido, herido, torturado y matado a hombres de nuestro pueblo.

Esas son las Fuerzas Armadas de los Chiappe y los Groppi, de los Sena y los Christi. ¿Son también las de Uds.?

Creemos que no.

Por eso, hemos decidido reiniciar este diálogo. Ustedes saben quienes somos, qué queremos, como actuamos. Venimos de la tradición tupamara que iniciara el General Artigas. Su divisa es la nuestra: que los más infelices sean los más privilegiados. Nuestras armas las mismas.

En el combate por la independencia definitiva hay dos opciones: o se está con el pueblo, o se está contra él.

Para los integrantes de las Fuerzas Armadas, esta alternativa no es una excepción. La opción es clara y está en vuestras manos.

**HABRA PATRIA PARA TODOS O
NO HABRA PATRIA PARA NADIE.**

LIBERTAD O MUERTE.

**MOVIMIENTO DE LIBERACION
NACIONAL (TUPAMAROS).**

Montevideo, octubre 25 de 1971.

mantenía la posición.

Ingresa al calabozo quien había manipulado un revólver cerca de su cara, le interroga e insulta soezmente, luego se retira dejándolo en cuclillas con los brazos extendidos hacia delante; otro soldado lo custodia con idéntica orden a la anterior. A las 19.30 extenuado, temblando de frío, Cámara fue llevado al final de un corredor, obligándolo a pernoctar sobre un banco largo de 30 cms. de ancho y negándole el suministro de mantas y ropas secas, las prendas que tenía puestas estaban empapadas. Al otro día sobre mediodía fue trasladado a la Jefatura de Policía.

las torturas a William Cámara

El jueves 14 de octubre en las primeras horas de la mañana incursionaron en tropel más de una veintena de individuos —unos con uniforme del ejército, otros de particular pertenecientes a inteligencia militar y al Depto. N.º 6 de Información e Inteligencia—, sin exhibir la correspondiente orden judicial de allanamiento, en el domicilio del estudiante de la Facultad de Agronomía William Cámara. Con posterioridad al allanamiento fue esposado y trasladado al Cuartel del Regimiento N.º de Caballería. Inmediatamente después de su arribo fue introducido en un calabozo sumamente frío desnudándole completamente y retirándole los medicamentos para el tratamiento de su asma crónica. Al rato fueron 4 individuos al calabozo, 3 de ellos comenzaron a interrogarlo entre insulto e insulto, mientras el restante le golpea de diferentes formas: golpes de karate en el cuello, rodillazos en los muslos, puñetazos en tórax y abdomen, plexo solar y oídos, etc. Llevan al calabozo un trípode metálico, una pinza de forma extraña y un marrón, implementos con los cuales lo amenazaron de ser utilizados para castigarlo. No concretaron la amenaza.

Acto seguido entró el interrogador “bueno”, es la táctica archiconocida en las torturas: las combinan con el “bueno” para producir con ese brusco cambio el afloje de la tensión nerviosa del torturado y que éste retome confianza ante quien lo saca del suplicio; lo hace vestir y lo induce a hablar manifestándole que los “malos” estaban incontinentes. Sale este individuo y entra otro que retomó el interrogatorio. A los 5 minutos llegan otros 3 que lo golpean fuertemente en los oídos, uno de ellos manipulea un revólver a centímetros de su cara; seguían llegando individuos que se incorporaban a la golpiza, totalizando 10; lo desnudaron nuevamente, lo sacaron de calabozo y lo llevaron a un corredor, poniéndole esposas corredizas de manera que cuanto más separaba las manos, éstas se estrechaban a sus muñecas. Allí lo hincaron y le

introducían la cabeza en un balde lleno de agua: cuando no soportaba la falta de aire le tiraban de los cabellos, respiraba y le introducían nuevamente la cabeza en el balde; intentó resistirse a este tratamiento siendo blanco de tremendos puntapiés; volvieron a llenarle el balde de agua y continuaron con la misma operación. Al terminar lo hicieron parar y como lo amenazaron de llevarlo a un monte donde lo matarían y que iba a quedar como del “escuadrón”. Esto se lo repitieron periódicamente. Seguidamente fue llevado a un calabozo donde lo acostaron sobre un camastro de madera, atándolo con tiras de cuero y le enrollaron un cable al dedo diciéndole que era para “hacer tierra”, le pusieron un trapo en la cara y le baldearon todo el cuerpo, mientras lo pincharon con algo que no pudo identificar, le aplicaron choques eléctricos con los cables juntos en dientes, labios, cara, cuello, pecho, zona genital y demás partes del cuerpo. Simultáneamente le introdujeron el caño de un fusil en la boca, diciéndole que iban a disparar. En determinado momento logró zafar las ataduras siendo nuevamente baldeado, aplicándole nuevamente choques eléctricos en todo su cuerpo.

Terminada la sesión de choques eléctricos fue sacado del calabozo. Le pusieron las aludidas esposas, le colocaron una funda de almohada como capucha atándosela al cuello, le golpearon en tórax y abdomen y le lanzaban baldazos de agua sobre la funda, llegando a semi asfixiarlo.

Posteriormente le sacaron las esposas y la capucha, introduciéndolo a la celda. Hizo aparición nuevamente el “bueno”, quien dijo ser de la policía y que los “malos” eran del ejército. Le comunicó que el hermano estaba recibiendo los mismos tratos que él (esto era falso) y le “aconsejó que hablara, pues si no los del ejército lo llevarían de noche al monte. Una vez que se retiró el “bueno” entraron otros dos elementos: uno lo interrogaba e insultaba mientras el restante lo golpeaba fuertemente en el ab-